

## Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño

M. Elena Prado Ibán ([dfhmp@unileon.es](mailto:dfhmp@unileon.es))

Universidad de León

La mayoría de estudiosos sostiene que los niños producen expresiones significativas mucho antes de que posean palabras y estructuras gramaticales en su repertorio. Por eso, a las vocalizaciones y gestos del bebé en la etapa prelingüística se les atribuye una función comunicativa, una intención. Estas conductas se han considerado precursoras de los actos de habla más maduros y, por lo tanto, se han denominado *actos de habla primitivos* (Dore, 1974). Del mismo modo, el léxico inicial, esto es las primeras cincuenta palabras que siguen al balbuceo y que se adquieren en muchos niños antes de los dieciocho meses, presenta unas funciones comunicativas especiales similares a las que antes expresaba mediante gestos y vocalizaciones. Estamos ante auténticos *actos de habla* (Halliday, 1975) o ante las *primeras intenciones verbales* (Owens, 1978; Wells, 1985).

En esta comunicación nos ocuparemos de las primeras intenciones o funciones ilocutivas que los niños realizan con sus primeras palabras, como requerir la atención, aceptar o negarse a colaborar, pedir acciones y objetos, mostrar objetos, localizar y señalar el fin de una acción, etc. Además de las palabras o combinaciones de palabras que vehiculan estos actos de habla (principio de efectividad funcional de E. Clark, 1995), nos fijaremos en los contextos de uso o circunstancias personales, espaciales o temporales en que se producen, así como en los patrones sonoros dirigidos a la expresión de intenciones específicas.

### 1. Introducción

La mayoría de estudiosos sostiene que los niños producen expresiones significativas mucho antes de que posean palabras y estructuras gramaticales en su repertorio. Por eso, a las vocalizaciones y gestos del bebé en la etapa prelingüística se les atribuye una función comunicativa, una intención. Estas conductas se han considerado precursoras de los actos de habla más maduros y, por lo tanto, se han denominado *actos de habla primitivos* (Dore, 1974). Del mismo modo, el léxico inicial, esto es las primeras cincuenta palabras que siguen al balbuceo y que se adquieren en muchos niños antes de los dieciocho meses, presenta unas funciones comunicativas especiales similares a las que antes expresaba mediante gestos y vocalizaciones. Estamos

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

ante auténticos *actos de habla* (Halliday, 1975) o ante las *primeras intenciones verbales* (Owens, 1978; Wells, 1985).

En esta comunicación nos ocuparemos de las primeras intenciones o funciones ilocutivas que los niños realizan con sus primeras palabras, como requerir la atención, aceptar o negarse a colaborar, pedir acciones y objetos, mostrar objetos, localizar y señalar el fin de una acción, etc. Además de las palabras o combinaciones de palabras que vehiculan estos actos de habla (principio de efectividad funcional de E. Clark, 1995), nos fijaremos en los contextos de uso o circunstancias personales, espaciales o temporales en que se producen, así como en los patrones sonoros dirigidos a la expresión de intenciones específicas.

Teniendo en cuenta este planteamiento, enmarcaremos la exposición dentro de los presupuestos y principios teóricos y metodológicos de las dos disciplinas actuales que estudian el discurso como *acción e interacción*: el Análisis del Discurso y la Pragmática.

## **2. La emergencia de la interacción comunicativa y de la intencionalidad en el niño**

### *2.1. Conceptos previos. La interacción conversacional y la fuerza ilocutiva*

Uno de los autores que más se ha interesado por el estudio del discurso, T.A. van Dijk (1997), considera que en su caracterización convergen tres dimensiones: el discurso como estructura verbal, el discurso como acción e interacción y el discurso como cognición. Concebir el discurso como *acción* implica tener en cuenta los *actos de habla*, mientras que el discurso como *interacción* centra su interés en la vertiente oral, en la conversación.

La teoría de los actos de habla propuesta por J. L. Austin (1962) y posteriormente clarificada por J. Searle (1969) sostiene la existencia de unos actos que realizamos *al decir algo* (*actos ilocutivos*) en los que el factor fundamental, además de la *fuerza proposicional* o contenido conceptual de la emisión (significado), es la *fuerza ilocutiva* o la *intencionalidad* (actitud del hablante) que transmitimos mediante el uso de enunciados.

Por otra parte, la base de la conversación es la *interacción*, esto es, un acto de habla no sólo es un acto de *decir* y *querer decir*, sino, esencialmente, un acto social por el cual los miembros de una comunidad interactúan.

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

## 2.2. *El desarrollo de la intencionalidad en el niño*

Según las distintas investigaciones, parece que en los primeros meses de vida las conductas que realizan los bebés no tienen intencionalidad comunicativa. Ahora bien, la necesidad de comunicarse, de estar con otros, de participar del entorno social está presente en los seres humanos desde el nacimiento, aunque sea de manera inconsciente e involuntaria<sup>1</sup>. Se cree igualmente que son los adultos, fundamentalmente los padres o cuidadores, los que interpretan las primeras actividades del bebé (gritos, lloros, sonrisas, movimientos de piernas, emisión de sonidos) asociándolos con distintos estados o sentimientos del niño (rabia, sorpresa, tristeza, hambre, malestar, dolor...). Así pues, los padres al tratar a los niños como personas dotadas de sentimientos, deseos e intenciones interactúan con ellos y atribuyen una intencionalidad comunicativa a las actividades no verbales desarrolladas por él. Según algunos autores (Lock, 1980), los adultos al actuar de esta manera están confiriendo un significado adecuado a sus comportamientos e imponiendo a los niños unos significados convencionales<sup>2</sup>. Estos primeros intercambios comunicativos provocados por los padres, por un lado, facilitan las destrezas comunicativas y cognitivas del niño y, por otro, son los preliminares de la aparición de un sistema lingüístico formalizado<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> M. Fernández Pérez (2004:73) resalta la importancia de esta etapa en el proceso posterior de adquisición del lenguaje: *“El enfoque sobre el desarrollo de la habilidad verbal en sentido estricto no debe olvidar la importancia de estas fases iniciales en las que progresa sobre todo la comprensión y en las que, desde el principio, se hace patente el afán comunicativo e interaccional del niño, parejo e inseparable del proceso de socialización (cf. Vygotsky, 1934). Por ello resulta cuando menos desajustado tildar a esta etapa de “prelingüística”. En todo caso sería “preidiomática”*”.

<sup>2</sup> Así se manifiestan también M. Serra et alii (2000:137): *“La actitud y la conducta del adulto proporcionan al bebé el acceso a los significados culturales vigentes en su entorno social. En la medida en que el adulto interpreta los rudimentos comunicativos de acuerdo con la cultura de su entorno, convierte, progresivamente, la actividad y las respuestas naturales del bebé en culturales. Los bebés se dan cuenta, paulatinamente, que entre las personas se transmiten intenciones. Si no fuese así, no habría lugar para un sistema lingüístico, ya que el lenguaje transmite interpretaciones de intencionalidad y a la vez significados”*.

<sup>3</sup> *“La comunicación simbólica en forma de lenguaje hablado se desarrolla a partir de un sistema comunicativo muy precoz de carácter no verbal. La comunicación presimbólica permite a los niños aprender el lenguaje. A lo largo del primer año de vida, las primeras conductas de los*

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

Por su parte, el bebé muy pronto se da cuenta de que las conductas que desarrollan tienen una incidencia en su entorno social, porque los adultos suelen dar una respuesta a las mismas. Es una opinión bastante extendida también entre los estudiosos que alrededor de los ocho o nueve meses surgen en los niños las primeras *conductas intencionales*<sup>4</sup>. Sus gestos, sus emisiones vocálicas y, en general, su conducta se convierten en un medio para alcanzar objetivos interpersonales nuevos, para comunicar una intención a otra persona. A estas señales las denominamos *funciones comunicativas*. J. Dore (1974), el autor que más ha estudiado estas funciones comunicativas preverbales, sostiene que a través de un único gesto o un único patrón verbal el niño transmite una intención. Denomina a estas conductas, que suelen producirse sin palabras, o depender en gran medida de los gestos para expresar el significado, y que se han considerado precursoras de los actos de habla más maduros, *actos de habla primitivos*. Estos actos de habla contienen un componente léxico/semántico, y una intención o fuerza de ilocución. El componente de ilocución o intención del hablante, como ocurre también en las primeras palabras emitidas por los niños, procede habitualmente de los patrones de entonación. Dore describió nueve categorías de actos de habla primitivos: denominación, repetición, respuesta, demanda de acción, petición de respuesta, llamada, saludo, protesta y ensayo. Estos *actos de habla primitivos* suelen dar lugar a actos de habla maduros, a medida que las intenciones pragmáticas de los niños van quedando bajo el control de las estructuras semántica y sintácticas.

Las causas subyacentes que explican el uso de determinadas señales por parte del niño para intentar conseguir algo del interlocutor adulto entre el octavo y el noveno mes dividen a los especialistas: (i)

---

*niños van tiñéndose de intencionalidad y empiezan a adaptarse a diversas funciones comunicativas.*" (Owens, 2003:188).

<sup>4</sup> Algunas conductas señalan claramente la aparición de la comunicación intencional. "1. El bebé busca el contacto visual con el interlocutor adulto, mientras gesticula o vocaliza, a menudo, alterna la mirada ente el interlocutor y un objeto. 2. Los gestos y las vocalizaciones de los bebés son más aseguibles, consistentes y ritualizados. Algunos bebés utilizan el gesto de abrir y cerrar la mano cuando quieren coger un objeto, a menudo el gesto se acompaña de vocalizaciones del tipo "¡eh, h!". 3. Los niños pueden gesticular y vocalizar y esperar la respuesta de su interlocutor. Los niños persisten en su intento por comunicarse y si el interlocutor no les hace caso, incluso pueden modificar su conducta con el fin de comunicar mejor con éste." (Serra et alii, 2000:139. A partir de Sacks, 1997).

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

algunos autores (Piaget) relacionan los orígenes de la comunicación intencional con el desarrollo cognoscitivo, (ii) otros (Vygotsky) insisten en que el desarrollo de la comunicación intencional está controlado por la interacción social que se establece entre el bebé y el adulto y, por último, (iii) los que defienden la existencia de un motivación innata en los bebés para comunicarse con su entorno<sup>5</sup>.

### **3. El primer léxico. Las cincuenta primeras palabras del niño**

Del mismo modo que entre los estudiosos del lenguaje parece admitido que desde un punto de vista funcional hay lenguaje desde el momento en que hay expresiones con significado, también se sostiene la idea de que superar la necesidad de la presencia de los referentes para hacerlos “actuales” fuera de contexto, esto es, para que nos permitan comunicar acerca de personas, actividades, objetos o relaciones con independencia del lugar o del momento, se debe a la aparición de la *función simbólica*<sup>6</sup>. Cuando el niño alcanza la función referencial, momento que se produce entorno a los 20 meses, su léxico es un sistema de representación y comunicación cada vez más independiente dado que las palabras se cargan ya de un significado referencial, se reproduce intencionalmente la misma forma y la incorporación al repertorio es más rápido (*fenómeno de la explosión léxica*). Es obvio que el niño no adquiere este medio de representación simbólica súbitamente, sino que es un proceso largo durante el cual se produce en el niño una maduración articulatoria y cognitiva que va a determinar la aparición de nuevos procedimientos de aprendizaje. Por esta razón, las primeras palabras que emite el niño después del balbuceo no disponen aún de las características del lenguaje (arbitrariedad y convencionalidad), sino que todavía son “exclusivamente un gesto vocálico con un significado totalmente

---

<sup>5</sup> Véase un resumen de estas cuestiones en Serra et alii (2000:142-148).

<sup>6</sup> El psicólogo A. Rivière (1996[1990]:116-117) resume todo el proceso que lleva al niño a la adquisición de la función simbólica del siguiente modo: *“Aunque los gestos presimbólicos y vocalizaciones preverbales que hacen los niños de alrededor de un año tienen una enorme importancia evolutiva: su referente tiene que estar necesariamente presente. Cuando alguien señala algo con el dedo, es preciso que ese algo esté ahí y ahora; cuando realiza el gesto de pedir con la mano, se requiere la presencia de lo pedido para que la conducta sea interpretable. ¿Cómo es posible realizar esas funciones comunicativas (pedir, declarar) cuando el referente no está presente? En ese caso, se hace necesario representar el referente, a través de una acción simbólica, es decir, de una palabra o de un gesto”*.

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol. 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

contextualizado en un juego conocido” (Vila 1996[1990]:94). Estas primeras palabras (en torno a 50 en la mayoría de los niños<sup>7</sup>) que siguen al balbuceo y que se adquieren en muchos niños antes de los dieciocho meses presentan unas características particulares: están condicionadas por las constricciones anatómicas que impone al aparato fonador del niño, cumplen unas funciones comunicativas especiales, se elaboran de forma lenta y asociativa, se producen en unos determinados contextos de uso o circunstancias personales, espaciales o temporales, funcionan como señales en sus inicios y se trata de palabras en las que función y referencialidad van estrechamente unidas. Teniendo esto en cuenta, muchos estudiosos, entre ellos Serra *et alii* (2000:247), sostienen que “las primeras palabras no son aún entradas lexicales generalizables o abstractas, sino casi acciones o señales que *están ligadas o asociadas a contextos, personas y objetos* determinados, sin poderse aplicar o comparar con la generalidad adulta”.

A continuación, vamos a analizar las funciones comunicativas que cumplen estas primeras manifestaciones verbales. Anteriormente señalábamos que estas palabras tempranas conviven todavía con los gestos propios de la etapa prelingüística, del mismo modo podemos adelantar y afirmar que muchas de las funciones que ejercen son las mismas que las que se observan en los *actos de habla primitivos* realizados a través de los gestos y vocalizaciones no verbales, pero no exclusivamente esas, como comentaremos en el apartado siguiente.

#### **4. Las primeras intenciones verbales**

Acabamos de ver que en la etapa prelingüística el niño utiliza vocalizaciones y gestos para expresar sus intenciones y que estas conductas, a las que se ha denominado “actos de habla primitivos”, se han considerado precursoras de los actos de habla más maduros que vamos a encontrar en la etapa lingüística. A continuación, a la luz de los estudios de Halliday (1975), Wells (1985) y Owens (1978) vamos a formular alguna consideración sobre cómo evolucionan estas primitivas funciones ilocutivas cuando aparecen las primeras palabras.

Las primeras palabras que formulan los niños suelen emitirse de manera aislada y sólo son aproximaciones fonéticas a las palabra de los adultos, pero que los niños ya utilizan de manera consistente para

---

<sup>7</sup> “A child of 18 months has accumulated a vocabulary of ‘words’ attested in production that numbers about 45.” (Griffiths, 1986:279).

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

referirse a situaciones u objetos específicos<sup>8</sup>. Incluso para los padres, al principio es difícil reconocer estas primeras palabras y sus funciones, por eso muchas sólo pueden interpretarse correctamente si se acompañan con un gesto. Poco a poco, y gracias a la evolución interactiva, cognitiva y sensoriomotora que se produce en el niño, este irá aprendiendo a expresar sus intenciones sin necesidad de gestos y de manera gramaticalmente más correcta.

Siguiendo los detenidos análisis que han hecho M. Halliday (1975 y 1982) y G. Wells (1985), en la etapa que nosotros analizamos, las primeras manifestaciones lingüísticas, se puede hablar de dos grandes grupos de funciones ilocutivas en el niño, por un lado, aquellas que coinciden con las expresadas a través de gestos o vocalizaciones primitivas, y por otro lado, las intenciones que se generan nuevas motivadas, como veremos, por el proceso de conocimiento del entorno del niño. Así se manifiesta M. Halliday (1982:250): “¿Por qué aprende el niño palabras? ¿Cuadrar con el patrón funcional existente enriqueciéndolo, o son exigidas por la aparición de nuevas posibilidades funcionales? De forma esperada, ambas posibilidades parecen ser la respuesta”<sup>9</sup>.

#### *4.1. Las primeras palabras y su correspondencia con las funciones ilocutivas ya presentes en los “primitivos actos de habla”*

Obviamente resulta muy difícil para el adulto interpretar las intenciones semánticas de los niños, a pesar de que habitualmente se suele “contar con un contexto no lingüístico que excluye posibles opciones” (Hernández Pina, 1984:185) y, más aún, llevar a cabo, aunque sea de forma amplia, una sistematización de ellas. Como ya hemos apuntado, la mayoría de los autores coincide en afirmar que

---

<sup>8</sup> Para determinar si estamos o no ante una palabra se atiende a dos criterios básicos: (i) un criterio de funcionalidad que valora la intencionalidad comunicativa de la palabra, y (ii) un criterio estructural que atiende a la estabilidad en la referencia y en la composición sonora en la repetición del segmento en diversas ocasiones (Vid. Serra, 2000:243 y Hernández Pina, 1984:168-169).

<sup>9</sup> En la misma línea, R. Owens (2003:233) afirma que “*las funciones sociales de las primeras emisiones de los niños influyen de manera importante sobre las palabras que éstos seleccionan para incorporarlas a su léxico. De hecho, las primeras palabras desempeñan las funciones sociales que originalmente se realizaban mediante gestos. (...) Existe una fuerte relación entre las primeras palabras y la frecuencia con que éstas aparecen en el entorno del niño*”.

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

muchas de las funciones que los niños ejecutan con las palabras que aparecen en la etapa de los doce a los dieciocho meses son las mismas que las que en la etapa presimbólica llevaban a cabo mediante vocalizaciones y gestos<sup>10</sup>. En general, se trata de una amplia gama de funciones sociales mediante las cuales se pide información, se pide un objeto, una acción, ayuda, una respuesta, se protesta, se saluda, se llama, etc<sup>11</sup>. Así se manifiesta R. Owens (2003:61): “Las primeras emisiones de una palabra son puramente funcionales. La mayoría de las primeras palabras de los niños realizan alguna función, tal como *adiós* y *hola*, o son nombres de personas a quienes quieren llamar su atención u objetos que quieren obtener. Incluso las combinaciones de dos palabras tienen una base más pragmática que semántica”. Aunque en un principio para expresar estas intenciones muchas palabras se acompañan de gestos, estos progresivamente irán desapareciendo y el lenguaje ocupará más espacio en la realización de las funciones ilocutivas.

La importancia de estas funciones pragmáticas iniciales es evidente, pues parece que son ellas las que determinan las primeras producciones del niño en el sentido de que el bebé va a adquirir en

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, I. Vila (1996[1990]:95) sostiene que “entre el período prelingüístico y el lingüístico existe una continuidad funcional, de forma que las primeras palabras generalmente se insertan en situaciones interactivas cumpliendo las mismas funciones que los gestos a los que sustituyen”.

<sup>11</sup> R. Owens (2003:237) siguiendo los estudios de G. Wells (1985) y sus propias investigaciones enumera una serie de funciones ilocutivas que se realizan con las primeras palabras y las pone en relación con los “actos primitivos de habla” (Dore, 1974). Señala las siguientes: exigencias, peticiones directas, protestas, interrogación, denominación, declaración, respuesta, réplica, exclamación, acompañamiento verbal de una acción, expresión del estado o actitud, saludo y despedida, repetición y práctica, llamada. Incorpora también las palabras en las que se materializan y los gestos que en ocasiones las acompañan.

También en M. Serra *et alii* (2000:246) encontramos una categorización de las funciones comunicativas en los inicios del lenguaje y de las palabras que las vehiculan. Se establecen tres categorías amplias: (i) funciones personales sociales y expresivas, (ii) funciones regulativas y (iii) funciones informativas y comentarios. Dentro de la primera, se incluyen *las acciones sociales, el rechazo, la aceptación y el acabamiento*. En las funciones regulativas se integran *los requerimientos de objetos y de acciones y el requerimiento inespecífico* o también llamado *recurrencia*. Finalmente, en las funciones informativas y comentarios se agrupa: *localización, temporalidad, identificación, identificación personal, posesión, denominación de objetos y denominación de acciones*.

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol. 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

primer lugar las palabras a través de las cuales puede materializar estas funciones<sup>12</sup>.

E. Clark (1995) en su teoría sobre el desarrollo semántico propone una serie de estrategias pragmáticas y de procesamiento que siguen los niños en la adquisición del léxico inicial<sup>13</sup>. Los principios de procesamiento “explican o predicen qué y cómo son las producciones en función de las habilidades, las intenciones y los referentes representables” (Serra *et alii* 2000:236). El principio que explica que el niño verbalice primero aquellas palabras que le sirven para expresar sus intenciones es el de *Funcionalidad* o *efectividad funcional*. Según este principio los niños adquieren primero las palabras que son más relevantes para sus necesidades. Así, las primeras necesidades comunicativas del niño (negación, requerimiento de objetos, de acciones, de agentes, demanda de ayuda por el nombre, demanda de continuación, acciones que les interesan...) determinan la adquisición de las primeras palabras. Serra *et alii* (2000:260) señalan que “un buen ejemplo es el caso de la aparición entre las primeras de la palabra “mío” para expresar posesión en presencia de un hermano mayor, cosa que no pasa en los primogénitos...”.

Desde muy pequeño el bebé realiza el gesto de pedir. Es una función comunicativa básica que se verbaliza enseguida en los niños. Aparece pronto la palabra *mira* mediante la cual el niño pide atención, la palabra *dame* a través de la cual pide un objeto, la palabra *ven* para requerir acompañamiento, la palabra *ten* para ofrecer un objeto y la palabra *más* para demandar continuación.

También es un “acto primitivo de habla” el de señalar o identificar. Desde pequeño el niño señala con la mano o con el dedo índice. Estas intenciones también se van a materializar en palabras muy pronto en el proceso de adquisición de una lengua por el niño. Es general la

---

<sup>12</sup> Es necesario resaltar la relevancia de la vertiente pragmática en el proceso de adquisición de una lengua pues, como señala Fernández Pérez (en prensa) “(...) *Otra cosa es que apenas se haya puesto énfasis en los aspectos de eficacia comunicativa propios del habla de los niños, quizás porque la pragmática ha sido la cenicienta de los componentes. Pero los datos ponen de manifiesto que adquirir una lengua es sobre todo desarrollar estrategias y recursos para comunicarse en ella. El desarrollo verbal no se reduce al conocimiento de las reglas de la gramática y al incremento posterior de principios de utilización de esas reglas. El proceso es más bien el inverso. Son los recursos verbales motivados en su función comunicativa los que canalizan el depósito de principios constructivos* (Clark 2003)”.

<sup>13</sup> Vid. Prado Ibán (en prensa).

identificación mediante el demostrativo *este* al que suele acompañar el gesto de señalar. Utiliza la palabra *yo* para identificarse a sí mismo, identifica también a sus interlocutores más próximos con los términos *papá* y *mamá* o con el nombre propio cuando se refiere a los hermanos. Con frecuencia se refiere a los interlocutores con el uso del pronombre *tú*.

Las palabras mediante las cuales se expresan las funciones ilocutivas de negación, saludo y aceptación aparecen también pronto en el niño y en muchos casos conviven durante un tiempo con los gestos que estos realizan. Así *adiós*, *no* y *sí* enseguida forman parte del léxico infantil.

#### *4.2. Primeras palabras y nuevas funciones*

Muchas otras palabras que el niño adquiere en esta etapa no han sido aprendidas para determinados contextos pragmáticos, por lo cual no cuadran con el patrón funcional primitivo. M. Halliday (1975) y F. Hernández Pina (1984) sostienen que el estímulo que guía a los niños para aprender estas nuevas palabras que no encuadran en el esquema funcional primitivo no es la función informativa, el uso del lenguaje para transmitir información<sup>14</sup>, además Halliday (1975) considera que el niño tampoco está experimentado con el lenguaje para aprenderlo<sup>15</sup>. En ambos casos se afirma que el estímulo funcional que está detrás de la adquisición de estas piezas léxicas es el conocimiento del entorno. Estas son las palabras de Hernández Pina (1984:168):

*Otro interrogante que surge, el explicar por qué aprenden los niños palabras, habría que contestar en base a nuestra experiencia diciendo que, al menos hasta los 18 meses, no fue en general por razón de comunicar una experiencia, sino más bien por el deseo de conocer el entorno (lo mismo vemos que ocurrió con el hijo de Halliday) sin que se diese una relación pragmática con tales objetos.*

Halliday (1975:42-43) lo recoge del siguiente modo:

*It might be surmised, then, that the impetus to the learning of new words would come from the emergence of the informative function, from the child's desire to use language for conveying information. But this is not so. At 18 months*

---

<sup>14</sup> En opinión de Halliday (1975:43) el niño a esta edad no tiene aún el concepto del lenguaje como medio de comunicar una experiencia a los demás.

<sup>15</sup> “*He cannot seriously be thought to be storing up verbal wealth for future uses he as yet knows nothing about*” (Ibid.).

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

*Nigel has no conception of language as a means of communicating an experience to someone who has not shared that experience with him; it is only much later that he internalises the fact that language can be used in this way. A further possibility might be that the child is simply practising, using new words just in order to learn them. This also must be rejected, if it implies that the child is learning language in order to learn language; he cannot seriously be thought to be storing up verbal wealth for future uses he as yet knows nothing about. But the notion of learning is the relevant one, provided it is interpreted as learning in general, not simply the learning of language. For Nigel, the main functional impetus behind the move into the lexical mode is, very distinctly, that of learning about his environment.*

Es evidente que el niño de año y medio comienza a utilizar palabras sin un sentido pragmático. Son palabras que surgen por el deseo del niño de conocer y categorizar el entorno y no para cubrir una función ilocutiva determinada. Inicialmente estas producciones tempranas aparecen en contextos familiares y especialmente en contextos de observación y recuerdo.

El principio de Frecuencia de E. Clark podría explicar la adquisición de estas nuevas palabras. Este principio sostiene que las palabras con las que con más frecuencia los adultos se dirigen a los niños, esto es, las palabras que escuchan en su entorno, son las primeras que estos adquieren, primero en contextos claramente definidos y después progresivamente descontextualizadas. El niño, como acabamos de señalar, necesita categorizar y conocer su entorno más inmediato. Así, en palabras de Owens (2003:233) se puede decir que “*existe una fuerte relación entre las primeras palabras y la frecuencia con que éstas aparecen en el entorno del niño (Harris, Barrett, Jones y Brooks, 1988). Muchas de estas palabras se utilizan en el mismo contexto en que la madre las utilizó anteriormente, aunque no todas las palabras se aprenden de esta manera.*” Este principio, junto con el de *funcionalidad*, explica la adquisición de un buen número de palabras en la etapa de doce a dieciocho meses. Por ejemplo, la palabra “*petit suisse*” que no es fácil de pronunciar entra pronto en el léxico del niño porque es frecuente (*Vid. Serra et alii, 2000:261*). En la misma línea Hernández Pina (1984:190-191), refiriéndose a la variabilidad e individualidad que caracteriza la adquisición del léxico inicial, señala como factores claves “*la*

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

*diversidad del entorno y el énfasis de los padres en determinadas palabras”.*

Mostramos nuestra conformidad con Halliday (1975) en la consideración de la *observación* como contexto que determina las primeras producciones léxicas. Sostenemos que esta observación del entorno permite al niño captar los rasgos preceptuales de los objetos y quizá esto determine que se inicie una referencia temprana a los mismos. Concuerda con este planteamiento el principio de *Transparencia* de E. Clark según el cual la identificabilidad de los referentes, esto es, el que estos sean aislables, contrasten con otros y sean fácilmente identificables explica la presencia de algunas palabras en el léxico inicial.

### **5. Conclusión**

Con este trabajo tan sólo hemos pretendido formular alguna consideración sobre las funciones comunicativas de las palabras que producen los niños en la etapa de los doce a los dieciocho meses. En primer lugar, hemos descrito dos tipos de funciones, por un lado, las funciones que ya aparecían en los “actos primitivos de habla” y, por otro lado, nuevas intenciones que se generan por el proceso de conocimiento del entorno del niño. Somos consciente de que la visión ofrecida ha sido parcial puesto que hemos dejado sin tratar muchos aspectos y nos hemos centrado únicamente en la relación entre el primer léxico producido y las primeras intenciones verbales.

### **6. Referencias bibliográficas**

- Austin, John (1962 [1990]): *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona: Piados.
- Bloom, Lois (1993): *The Transition From Infancy to Language. Acquiring the Power of Expression*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Clark, Eve (1973): “What’s in a word? On the child’s acquisition of semantics in his first language”, en More, T.E. (ed.): *Cognitive Development and the Acquisition of Language*, New York: Academic Press.
- Clark, Eve (1995): *The lexicon in acquisition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Díez-Itza, Eliseo (1992): *Adquisición del lenguaje*, Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Dijk, T.A. van (1997): “The Study of Discourse”, en Dijk, T.A. van (ed.): *Discourse as Structure and Process (Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction, Volume I*, London: SAGE Publications, pp. 1-34.
- Dore, John (1974): “A pragmatic description of early language development”, *Journal of Psycholinguistic Research*, 3, pp. 343-350.
- Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.

M. Elena PRADO IBÁN

*Consideraciones sobre las funciones comunicativas que cumplen las primeras palabras del niño*

- Fernández Pérez, Milagros (2004): “Adquisición del lenguaje y componentes de la lengua”, en Villayandre Llamazares, M. (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid: Arco/Libros, pp. 71-88.
- Fernández Pérez, Milagros (en prensa): “Lingüística clínica y lenguaje infantil”, Comunicación presentada en el XX Congreso de la S.E.L.
- Griffiths, Patrick (1986): “Early vocabulary”, en Fletcher, P. y Garman, M. (eds.): *Language Acquisition*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 279-306.
- Halliday, Michael A.K. (1975): *Learning How to Mean. Explorations in the Development of Language*, London, Edward Arnold Publishers.
- Halliday, Michael A.K. (1982): “Aprendiendo a conferir significado”, en Lenneberg, Eric H. y Lenneberg, Elizabeth (eds.): *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*, Madrid: Alianza.
- Hernández Pina, Fuensanta (1984): *Teorías psico-sociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Madrid: Siglo XXI.
- Ingram, David (1989): *First Language Acquisition. Method, Description and Explanation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lock, A. (1980): *The guided reinvention of language*, London: Academic Press.
- Owens, Robert E. (2003[1996]): *Desarrollo del Lenguaje*, Madrid: Prentice Hall.
- Prado Ibán, Elena (en prensa): “Los procesos de simplicidad y transparencia en la adquisición del léxico inicial” (aparecerá en las Actas del VI Congreso de Lingüística General, celebrado en Santiago de Compostela).
- Riviere, Ángel (1990 [1996]): “Origen y desarrollo de la función simbólica en el niño”, en Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (comps.): *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva*, Madrid: Alianza Psicología, pp. 113-130.
- Searle, John (1969[1994]): *Actos de habla*, Madrid: Cátedra.
- Serra, Miquel *et alii* (2000): *La adquisición del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- Vila, Ignasi (1990 [1996]): “Adquisición del lenguaje” en Palacios, J., Marchesi, A. y Coll, C. (comps.): *Desarrollo psicológico y educación I, Psicología evolutiva*, Madrid: Alianza Psicología, pp. 85-97.
- Wells, G. (1985): *Language development in the preschool years*, New York: Cambridge University Press.

Beatriz Gallardo, Carlos Hernández y Verónica Moreno (Eds): *Lingüística clínica y neuropsicología cognitiva. Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Clínica. Vol 2: Lingüística y evaluación del lenguaje*, coord. por C. Hernández y M. Veyrat. ISBN: 84-370-6576-3.